

IN MEMORIAM

Luis Álvarez Miranda *1926 - 2004*

Mario Orellana Rodríguez

En la ciudad de Arica ha muerto, el 25 de febrero del año 2004, el arqueólogo y profesor Luis Álvarez Miranda.

Sus primeros estudios arqueológicos, fueron publicados en el Boletín del Museo Regional de Arica, los años 1959 y 1960. Ellos probaron, desde el primer momento, su interés por el estudio de las culturas "precerámicas" del extremo norte de Chile. Luego, cuando se publicaron en septiembre de 1961 las Actas del "Encuentro Arqueológico Internacional", conocimos su estudio titulado "Manifestaciones precerámicas en la Arqueología de Arica", en donde expuso los hallazgos hechos en tumbas y, de acuerdo a sus contextos, se esforzó en construir una "cronología relativa", de menor a mayor antigüedad: momias con turbantes, momias cubiertas de arcilla, momias cubiertas de pieles de pelícanos y con anzuelo de concha.

Luis Álvarez formó parte de la primera comunidad científica (arqueológica y antropológica) que se organizó, a fines de la década de 1950, en la ciudad de Arica. Los trabajos y publicaciones de F. Max Uhle y de Junius Bird inspiraron, indudablemente, a esos jóvenes arqueólogos ariqueños.

Percy Dauelsberg, Luis Focacci, Luis Chacón y Luis Álvarez constituyeron un equipo científicamente sólido, generoso en la información científica y deseoso de comunicarse con los arqueólogos de Perú, Bolivia y Argentina y con los estudiosos que trabajaban en la Universidad de Chile, en la Universidad de Concepción y en los Museos del país.

En enero de 1963, en San Pedro de Atacama, cuando se realizó el Congreso Internacional de Arqueología, llegó la delegación de Arica encabezada por P. Dauelsberg y Luis Álvarez. Allí se inició una comunicación personal y permanente entre los colegas de Arica y nosotros.

Diferentes congresos de arqueología nos dieron a conocer sus aportes de esta materia. Por ejemplo en 1969, en La Serena, las Actas del Congreso contienen su ponencia "Arqueología del Departamento de Arica - Secuencia cultural del período preagro-

alfarero", en donde concluye que "el período agro-alfarero no termina bruscamente con el apareamiento o introducción de la cerámica y la agricultura en el Departamento de Arica, sino que experimenta una lenta adaptación a una economía sustentada básicamente en el cultivo, en la cría de ganado, en la perfección de los tejidos, en la metalurgia, como en otros aspectos, confundiendo las fases más tardías, que serían Faldas del Morro, El Laucho y Alto Ramírez con las fases más tempranas del agro-alfarero. Las anteriores consideraciones permiten postular para la zona de Arica un período de "cerámica formativa". Esta hipótesis de Álvarez era una de las que trabajaban los escasos arqueólogos chilenos que investigaban en el norte de Chile.

Anteriormente en 1967, en el Congreso de Concepción, Álvarez había señalado que los enterramientos pre-cerámicos de "momias de preparación complicada" debían ser situados tentativamente en el período más temprano de los pre agro-alfareros del extremo norte de Chile.

Así, junto a otros arqueólogos chilenos, Álvarez iba poco a poco ayudando a organizar una cronología relativa, con aún muy pocas fechas absolutas.

Aunque en los años futuros se interesó por los temas "etnográficos", su aprecio por los estudios arqueológicos continuaron. En la Revista "Diálogo Andino" N° 11-12 (1992-1993), publicó un artículo sobre la "Metalurgia Prehispana Inca en el sector costero marginal del Imperio", como también en el N° 14-15, de la misma revista (impresa en 1996), escribió "Tras las huellas de Max Uhle: homenaje a Percy Dauelsberg Hahmann", en donde con mucho cariño relaciona la obra de Max Uhle con las investigaciones arqueológicas de Dauelsberg.

Entre sus clases y los cargos académicos-administrativos (Director de Departamento; Decano de Facultad) continuó publicando y dominando poco a poco otras áreas antropológicas, tales como los temas etnográficos y mitológicos.

Desde la década de 1980 hasta su muerte publicó en la Revista "Diálogo Andino", donde siempre formó parte de su comité editor. Recordemos que esta revista especializada apareció por primera vez en 1982, siendo Álvarez, en los últimos años, su Director.

Ejemplo de estos nuevos intereses antropológicos fueron sus contribuciones a la citada publicación (de 1987 N° 6, de 1991 N° 10 y de 1997 N° 16), en donde el estudio de la aculturación andino-hispana en el poblado de Socoroma, la etnopercepción andina en los valles "dulces y salados" de la vertiente occidental andina y los temas relacionados con los mitos del mundo aldeano actual, le interesaron profundamente. Unido a su vivencia etnográfica y obviamente a sus conocimientos arqueológicos, en Álvarez se descubre también un profundo amor por el estudio espacial. El mismo escribe en abril de 1998 en la presentación que hace de los artículos del N° 16, que "el mundo andino, caracterizado por una profusión de escenarios geográficos que se originaron en una diversidad latitudinal y de pisos altitudinales, también lo es rico en cuanto a relatos y tradiciones orales de su población", y señala, a continuación, que su aporte se refiere al tema "Sireno: Dios de la música, recopilación de campo efectuada en el espacio de los Andes de la región de Arica".

Cuando en 1995 coordinó la reedición de los Boletines del Museo Regional de Arica, publicados entre 1959 y 1961 (siete números), nuestro colega y amigo recordó que los trabajos incluidos en ellos "permitieron en un tiempo y en un espacio conocer parte de un pasado que se logró sólo con el interés de saber más de nuestra Prehistoria regional".

Y estas últimas frases expresaron muy bien la razón del trabajo científico del arqueólogo y antropólogo Luis Álvarez. Con seriedad, sin elaborar conclusiones definitivas, ni menos teorías, apreciando con meticulosidad los datos científicos, describiendo los restos arqueológicos, las costumbres y las creencias del presente, fue un ejemplo de profesor e investigador. Hombre de "trabajos de campo", amó profundamente no sólo la geografía de sus quebradas, sierras y altos andinos, sino también el mar y la costa de su región. No sin razón se le llamó con cariño "el chango Álvarez".

En el Departamento de Antropología, lo recordaremos con cariño y con respecto. Esperamos que muchos otros, que no lo conocieron, descubran su valor de estudioso y hombre honesto y serio. Sin duda que los estudios arqueológicos y antropológicos de la región de Arica han perdido a uno de sus más valiosos investigadores.